



Mark Brunkow

OPERACIÓN AMOR TOTAL

¿Qué es el amor?

Del latín, amore, puede manifestarse de distintas formas: amor materno o paterno, amor entre hermanos, amor fraterno, amor físico, amor platónico, amor a la vida, amor a la naturaleza, amor a los animales, amor altruista, amor a uno mismo, etc.

Hay varias definiciones de amor, como la entrega absoluta de un ser a otro, el afecto dictado por los lazos familiares, el sentimiento tierno o ardiente de una persona por otra y las que también incluyen la atracción física.

Según la ciencia, el amor es una respuesta fisiológica y, a diferencia de lo que cree la mayoría de la gente, no es una emoción. Cuando amamos, numerosas regiones cerebrales, especialmente las relacionadas con la recompensa y la motivación, se activan cuando estamos en pareja, como el hipocampo, el hipotálamo o el córtex cingulado anterior.

Al mismo tiempo, se desactivan zonas como la amígdala o el córtex frontal, cuya función es reducir la probabilidad de que aparezcan emociones negativas. Además de la oxitocina y la vasopresina, hormonas producidas por el hipotálamo y liberadas por la hipófisis. El amor tiene en las personas los mismos efectos que las drogas y, al igual que éstas, puede crear adicción.

Para los poetas y los amantes, el amor es un fuego que arde sin ser visto, es una herida que duele pero no se siente, es un contento descontento, es un dolor que baja

sin herir, es infinito, pero cabe en el breve espacio de un beso y si es un intercambio o una entrega loca, discuten los sabios, entre labios pequeños y grandes.

El amor, en su esencia, es un misterio encantador que se desliza por nuestras almas, transformando lo ordinario en extraordinario. Es el suave soplo del viento que acaricia el corazón, la melodía susurrada de las estrellas en una noche silenciosa. El amor es un jardín secreto donde florecen emociones que las palabras no pueden describir plenamente.

Pero digan lo que digan la ciencia, los poetas y quien sea, lo cierto es que el amor no se define, el amor se vive, y esa fue la realidad para Pedro y Ana.

Se conocieron después de la universidad, ella arquitecta y él ingeniero. Salieron durante dos años y llevan cinco casados y no podrían ser más felices. La típica pareja modelo, se peleaban muy poco, siempre juntos, hablaban de todo y les encantaba la compañía del otro, hasta el punto de enfadarse, porque estaban muy bien juntos.

Un día, en su despacho, Ana recibe la visita de una amiga a la que no ve desde hace muchos años, Helena. Crecieron juntas, pero se distanciaron cuando Helena, que es muy guapa, siguió una carrera de modelo internacional y se fue a Europa.

- ¡Helena! Dios mío, ¿cuánto tiempo ha pasado?

Se acerca a su amiga y la abraza con fuerza.

- ¡Ana banana! - Sonriendo - Pareces una mujer hermosa, ite echo de menos!

- Dímelo a mí. ¿Qué haces aquí? - Sorpresa.

Ya están sentados en el sofá uno frente al otro. Helena habla alegremente.

- He abierto una agencia de modelos en Curitiba y voy a estar aquí un tiempo. Estoy remodelando un edificio y pensé, ¿conozco a algún arquitecto? - sonriendo.

Ana sonríe.

- Mira... podemos combinar lo útil con lo agradable. Eso es maravilloso, pero antes de entrar en materia, cuéntame cómo te va la vida, quiero saberlo todo, todos los cotilleos de la alta sociedad. - emocionado.

Helena relata su vida hasta ese momento, todos los romances, los novios, las fiestas, el glamour, la vida en la alta sociedad internacional. Ana está fascinada y un poco envidiosa.

- ¿Pero qué hay de ti Ana banana, he oído que te has casado?

Ana se avergüenza un poco y habla.

- Sí, Pedro es el amor de mi vida, es ingeniero, pero tiene una pequeña empresa contratista. Nos va bien...

- ¿Un contratista? Eso es maravilloso, mataré dos pájaros de un tiro. Hay una foto suya, quiero ver quién fue el afortunado que se ganó el corazón de mi amiga.

Ana va a su mesa y paga un marco de fotos con una imagen de ella sonriendo junto a Pedro.

Helena coge el portarretratos y sonríe.

-  Vaya, es un gato!

Ana se siente avergonzada y un poco incómoda y habla.

- Lo sé, la mujer que sólo sale con modelos de portada de revista cree que mi marido es un gato.

- Cr eeme, Ana, encontrar un hombre de verdad en este ambiente es muy raro, y sí, tu marido es muy guapo, no lo subestimes.

Siguieron charlando largo rato, luego se desnudaron, pero la vieja amistad se había restablecido, al menos eso creía Ana.

No mientas

En los meses siguientes, Ana, Helena y Pedro pasaron mucho tiempo juntos debido a las obras de la agencia de modelos. Helena les contaba todas las maravillas de la vida en el extranjero, cómo conocía a mucha gente famosa, a muchos políticos importantes y Ana estaba muy interesada, mientras que Pedro no le veía mucha gracia a tanto bombo y platillo.

Un día Helena entra en el despacho de Ana y la ve hablando con una morena alta, de forma más relajada que de costumbre. Ana sonrió ante sus bromas y cuando entró en la habitación ambas se sintieron un poco incómodas.

- ¿Estoy estorbando? - dice Helena, mirándoles.

- Helena... este es Arthur, un viejo amigo de la universidad, pasó a saludar.

El chico se avergüenza y habla.

- Hola, pero siento tener que irme. Nos vemos Ana, te llamaré.

Helena mira a Ana con picardía y sonrío.

- ¿Qué fue eso, amigo? ¿Estás flirteando con otro hombre? ¿Qué pasó con esa chica agradable que solía conocer?

Ana se siente avergonzada e irritada y habla.

- Eso no es lo que estás pensando Helena, sólo somos amigos.

- Lo sé, ¿amigos con derecho a roce, tal vez?

Ana se enfada aún más.

- Helena, estoy casada y muy bien casada -dijo-, y nunca engañaría a Peter.

Helena la mira ahora muy seria y habla mirándola directamente a los ojos.

- Mira, Ana, te quiero y lo que te voy a decir es por tu bien. Sólo conozco a tu marido desde hace unos meses, pero créeme, es todo un descubrimiento. Conozco mujeres que matarían por tener a alguien como él a su lado. Es guapo, trabajador, honesto y simplemente te quiere incondicionalmente.

Ana se avergüenza.

- Jesús, Helena, fue sólo un coqueteo tonto.

- Así es como empieza Ana, un flirteo tonto, luego los mensajes, las mentiras y lo siguiente que sabes es que has tirado por la borda un matrimonio por una aventura.

- Helena, sé lo que estoy haciendo con mi vida, ¿de acuerdo? - Enojada.

- Vale, Ana, eres adulta. Ahora podemos hablar de negocios.

La tarde transcurrió bien entre los amigos, a pesar del ambiente incómodo.

Una semana después, un viernes, Pedro llega a casa, abre la puerta y se da cuenta de que las luces están apagadas. Junto a la puerta ve dos maletas. Piensa: ¿será que alguien ha venido a visitarnos sin avisar?

Llama a Ana, pero no obtiene respuesta. Entra en la cocina y la ve sentada en la oscuridad con una botella de vino delante, llorando. Asustado, se acerca a ella y le pregunta.

- Ana, mi amor, ¿qué pasó? ¿Y qué son esas maletas?

Antes de que pudiera reaccionar, ella se levanta y le da una fuerte bofetada. Pedro mira atónito a su mujer. Intentando mantener la calma, habla.

- ¿Te has vuelto loco? ¿Qué ha sido eso?

Ana rompe a llorar y grita entre lágrimas.

- Traidor, esas maletas son tus cosas, así que puedes salir de mi vida. Yo sé todo, Helena confesó todo, no intentes negarlo, ¡hipócrita!

Pedro seguía sin tener ni idea de lo que decía su mujer. Confundido, habló.

- ¿De qué estás hablando? ¿Qué es lo que sabes?

- No mientas, hipócrita. Sé lo tuyo con Helena, basura, mi mejor amiga y mi marido. Qué estúpida soy. Sabía que te había echado el ojo... me sermoneaba con su palabrería moralista y me engañaba contigo.... ¡MI MARIDO!

Pedro, ahora enfadado, grita a Ana por primera vez en su vida.